

pológicos, y esto se manifiesta sobre todo en el último capítulo de la obra, donde se ofrece el amor donal como la clave para replantear y responder la pregunta más radical desde el realismo metafísico y antropológico: no es la cuestión “¿por qué el ser y no la nada?”, sino “¿por qué la creación y no sólo Dios?”. Esto no implica un retroceso hacia el voluntarismo, sino más que más bien la antropología trascendental permite vislumbrar la generosidad y gratuidad de la realidad divina. Otro punto en el que el autor se distancia de algunos discípulos de Polo es al considerar la dualidad del amar trascendental (dar-aceptar); para la persona *en cuanto criatura*, la aceptación o aceptar es prioritario respecto al dar, puesto que la existencia es un don del Creador que radicalmente es aceptado, y en esa medida la persona puede constituir dones a nivel esencial; sería una traducción antropológica del lema joánico “Dios nos amó primero” (1 Jn 4,19).

El último capítulo ofrece en su clímax un elemento que se suma a los hallazgos de Polo para la historia de la filosofía: la conexión entre el reconocimiento de la condición de criatura y la vivencia de la religiosidad como búsqueda de aceptación por parte del Creador. Así, la religión no sólo encuentra una explicación filosófica desde el punto de vista psicológico, fenomenológico, cultural o ético, sino desde la antropología trascendental.

J. F. Sellés
jfselles@unav.es

Jan M. Podhorski, *Intencionalidad y realidad. Un estudio de la teoría del conocimiento y de la metafísica de Leonardo Polo*

Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 259,

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2021, 63 pp.

El libro que aquí se reseña constituye un esfuerzo especulativo e interpretativo respecto del pensamiento de Leonardo Polo. Es interpretativo por cuanto que el autor considera que la noción de “hecho” no está lo suficientemente desarrollada por Polo. En ese sentido, Podhorski se propone realizar una exégesis especulativa del planteamiento de Leonardo Polo, partiendo de que la actividad eminente de la inteligencia es la *heurística*.

Por otro lado, el autor considera que el hecho está vinculado a la noción de intencionalidad cognoscitiva, cuestión que queda reflejada en los textos de

Polo, y a la voluntad. Por otro lado, Podhorski piensa que, si la noción de hecho no es calibrada correctamente, es decir, si no se detecta su “génesis”, puede ser un obstáculo insalvable tanto para el estudio de la realidad primera (y de la segunda), a saber, los primeros principios, como para la consideración metódica del abandono del límite mental.

Por ello, el libro sigue el siguiente esquema: i) primero se aborda la noción de intencionalidad cognoscitiva en el pensamiento de Leonardo Polo. Pero puesto que a la intencionalidad intelectual le precede la sensible, se estudia primero ésta y, después aquélla (19-46); ii) en segundo lugar se aborda directamente la noción de “hecho” donde el autor expone su propuesta (46-53); iii) finalmente Podhorski concluye con un breve apéndice sobre la importancia de la exclusión de los hechos en metafísica, consideración que tiene tanto valor *temático* como *metódico* (55-57). Es aquí donde se refleja de modo claro la preocupación que Podhorski tiene por el método de la filosofía.

El núcleo especulativo del trabajo se encuentra, en definitiva, en el apartado ii) y iii). En ii) el autor expone su pensamiento acerca de la noción de “hecho”. Para cumplir con esa tarea sigue los siguientes pasos. Primero, enumera los sentidos del “hecho” descubiertos por Polo y los correlaciona con sus respectivas intencionalidades. En segundo lugar, Podhorski considera la relevancia de algunos textos en los que Polo expone que la noción de “hecho” se debe a injerencias de la voluntad. Fruto de esas consideraciones concluye que los hechos son “dones” de la voluntad respecto de la inteligencia. Ello le permite descubrir tres nuevos sentidos del “hecho” y considerar desde otro punto de vista la razón práctica.

En iii) Podhorski concluye su trabajo ofreciendo una última aclaración acerca del método de la filosofía. En ese sentido, pone serio énfasis en los siguientes elementos: la inteligencia no intensifica su actividad según una decisión y la actividad especulativa de la inteligencia no se debe a una actitud (en ese sentido alude a lo que él considera que es el error de la fenomenología). El hecho de que la inteligencia pare de pensar es, justamente, un hecho y se debe atribuir solamente a la voluntad.

Se trata, en definitiva, de un texto interesante, donde se proponen nuevos hallazgos filosóficos y nuevos campos de investigación, por lo pronto, de la razón práctica desde la óptica de la donalidad de la voluntad para con la inteligencia.

Hunter MacMillan
hmacmill@nd.edu